

Clara Zetkin
Andrés Nin
julio de 1933

(Publicado en *Comunismo*, órgano teórico de la Oposición Internacional en España, número 26, julio de 1933)

Una existencia tan impregnada de vitalidad como la de Clara Zetkin; una vida que, como la de la vieja militante que acaba de abandonarnos, fue un combate constante, parece incompatible, a pesar de su crepúsculo melancólico y gris, con la idea de la muerte. Porque lo que resaltaba en Clara era esa energía excepcional y esa llama de la fe y del entusiasmo por la causa del proletariado que ardía constantemente en ella y hacía pensar en una juventud inmarcesible. Por esto, los que la conocimos de cerca y la tratamos íntimamente no nos resignamos a aceptar el hecho de que haya dejado de palpitar su corazón generoso, de que hayan enmudecido sus labios, de que el volcán que ardía en su pecho se haya extinguido, de que sus ojos, esos ojos casi ciegos que sabían mirar con ternura a los camaradas de lucha y que la injusticia social hacía brillar con destellos de odio e indignación, se hayan cerrado para siempre.

Clara Zetkin era un magnífico ejemplar de caudillo revolucionario; pero de caudillo auténtico, no de esos que se fabrican en serie en el laboratorio de la burocracia estalinista y atraviesan como un cometa el cielo del movimiento obrero no dejando de su paso fugaz otra huella que la de su incapacidad y de su divorcio con la masa, cuyos intereses y aspiraciones pretenden representar. El caudillaje de Clara Zetkin estaba cimentado por más de medio siglo de actividad militante, por el prestigio de una vida entera de abnegaciones y sacrificios consagrados a la causa proletaria. Los obreros alemanes que habían visto a esa magnífica combatiente se cuentan por millones; sería difícil, por no decir imposible, encontrar a uno solo que no conociera su nombre, unido indisolublemente al movimiento obrero desde los primeros pasos del proletariado alemán en el camino de su reorganización política hasta los últimos tiempos.

Adolescente aún, apenas salida del instituto, inicia su actividad de militante entre los mineros de Silesia. La miseria y la explotación de que es testigo alimentan su odio por el régimen capitalista que las engendra y determinan definitivamente su vocación: consagrar todos sus esfuerzos a la causa de la emancipación del proletariado. Ese período de su vida, Clara lo recordaba con una ternura y una emoción particulares. Fue allí donde forjó sus primeras armas; fue allí donde por primera vez entró en contacto con esa clase obrera con la cual se fundió enteramente, dando el ejemplo vivo de lo que debe ser el intelectual que pasa sinceramente al campo proletario.

La actividad revolucionaria de Clara Zetkin no cesa ya ni un momento a partir de aquel período. Labor dura, ingrata y tenaz, para ganar a la clase trabajadora a las ideas del marxismo, para organizarla, para prepararla con vistas a los combates futuros. Ley de Bismarck contra los socialistas. Emigración, que dura varios años y da la posibilidad a Clara de conocer de cerca el movimiento socialista de otros países, de ampliar sus conocimientos, de aumentar el caudal de su experiencia. Retorno a Alemania. Nueva etapa de propaganda y organización. Desarrollo impetuoso del socialismo y de las organizaciones obreras. Grandes victorias electorales que suscitan un optimismo excesivo, incluso en hombres como Engels, en la proximidad de la victoria. Zetkin despliega una actividad desbordante: organiza, escribe, habla en los actos públicos, participa en los congresos internacionales. Los discursos de Clara electrizan a la multitud. Es su oratoria, por decirlo así, una oratoria pirotécnica, unos fuegos artificiales de imágenes brillantes y vigorosas, que deslumbran y enardecen. Los que hemos visto a Clara Zetkin en la tribuna, en el ocaso de su vida, nos imaginamos fácilmente lo que debía ser en su juventud. ¡Qué entusiasmo, qué energía, qué

pasión animaban a aquella mujer septuagenaria! ¡Cómo se transfiguraba, iluminada por el fuego interior que ardía en él, aquel cuerpo minado por los años y la enfermedad!

Clara era toda acción, inquietud, espíritu de combate. Los primeros intentos de revisión del marxismo en las filas de la socialdemocracia la colocan decididamente a la izquierda, al lado de los que defienden la integridad de la doctrina del maestro. Clara es una marxista “ortodoxa” y sostiene, con la vehemencia que le es peculiar, una lucha sin cuartel contra Bernstein y sus adláteres. En ese período de su vida, las cualidades de militante de ese “soldado de la revolución” alcanzan su plenitud. Su nombre adquiere resonancia internacional.

Y llega el año 1914, y, con él, la guerra imperialista. Clara resiste victoriosamente la terrible prueba en que se hundió la [Segunda Internacional](#). Desde el primer momento se levanta, con Liebknecht, [Rosa Luxemburg](#) y [Mehring](#), contra la traición de la socialdemocracia y en defensa de los principios del marxismo revolucionario; colabora en la revista *La Internacional*, que combate implacablemente el socialpatriotismo; interviene activamente en el [movimiento de las mujeres](#) contra la guerra; es calumniada, perseguida, encarcelada... Pero la decisión revolucionaria de Clara es inquebrantable. La cárcel no mella su voluntad indomable, y al recobrar la libertad prosigue la lucha con redoblado ardor, y al lado de Karl y Rosa (¡con qué veneración pronunciamos estos nombres al recordar aquellos años inolvidables!) emprende, con la fundación de la [Liga Espartaco](#) la obra inmensa de reforjar el arma, destruida por la traición socialdemócrata, que el proletariado necesitaba para vencer.

La victoria del proletariado ruso en noviembre de 1917 imprime un poderoso impulso al movimiento revolucionario alemán. “La Rusia socialista y soviética [dice Clara Zetkin] será para nosotros un símbolo, una esperanza y una garantía del advenimiento de los tiempos nuevos que surgirán del caos de la sociedad burguesa. El proletariado combatiente de la Alemania revolucionaria debe construir un puente a través del cual el fuego purificador de la revolución, destructor del capitalismo, se extenderá de oriente a occidente. ¡Preparémonos! ¡Pongamos en tensión nuestros músculos, en el trabajo y en la lucha, a fin de que la obra se convierta en espíritu y el espíritu en obra! ¡Espartaco, levanta más alto tu bandera! ¡Esclavos, adelante! ¡Todo por la revolución! ¡Todo para la revolución!” La ola revolucionaria se extiende impetuosa por Europa. Caen los tronos, se derrumban los imperios. Clara Zetkin, con el puñado heroico de los “espartaquistas”, clama el furor indignado de la vanguardia consciente contra la nueva traición socialdemócrata, que apuntala al capitalismo en el momento más crítico de su historia. “Reforma burguesa o revolución proletaria, he aquí la cuestión. En otros términos: nueva forma de gobierno o régimen nuevo, desarrollo completo del reino de la burguesía por medio de la democracia burguesa y, por consiguiente, existencia ulterior de la sociedad capitalista, o dictadura de la clase proletaria, realizable por el régimen soviético, e instauración del socialismo.”

Jornadas revolucionarias de enero de 1919. Liebknecht, Rosa Luxemburg, Leo Jogiches, caen asesinados vilmente. República soviética en Baviera, combates revolucionarios en todo el país. Pero la vanguardia se estrella ante la pasividad, celosamente cultivada por los jefes socialdemócratas, del grueso del ejército obrero. El proletariado revolucionario sufre una sangrienta derrota. Quince mil combatientes perecen heroicamente en el transcurso de las batallas.

Pero hay derrotas fecundas. El combate continúa con nuevo ardor. “No lloraremos a nuestros muertos, hay que luchar”, dice fieramente Clara Zetkin, con el corazón destrozado por la muerte de sus gloriosos y entrañables compañeros de armas. La labor a realizar es inmensa. Hay que organizar la lucha, darle más amplitud. La [Liga Espartaco se convierte en Partido Comunista](#), al cual consagra Clara todo el caudal inagotable de su entusiasmo y de su energía. Es imposible seguir paso a paso la actividad de la magnífica combatiente durante esos primeros años de existencia del joven Partido Comunista Alemán. Propaganda, agitación, intervenciones parlamentarias, artículos en la prensa revolucionaria, participación

activa en la fundación y desarrollo de la III Internacional, apariciones fugaces, venciendo todos los obstáculos legales opuestos por los gobiernos capitalistas, en congresos obreros de otros países para combatir despiadadamente al oportunismo y defender los principios de la nueva internacional. ¿Quién no recuerda su sensacional aparición en el congreso socialista francés de Tours, donde llegó, atravesando ilegalmente la frontera, en condiciones que hubieran intimidado a muchos militantes jóvenes?

Marzo de 1921. Insurrección en la Alemania central. Nueva derrota proletaria. Clara Zetkin, que consideraba inoportuno el movimiento, comete, sin embargo, el error de apoyar a Paul Levi, cuyo oportunismo había de llevarle poco después a las filas de la socialdemocracia. En el [Tercer Congreso \[Mundial\] de la Internacional \[Comunista\]](#), Clara defiende bravamente su punto de vista. Pero la unidad del partido queda salvaguardada (no estamos en la internacional de Stalin, sino en la de Lenin y Trotsky) y la lucha continúa sin quebranto para las filas comunistas.

1923. La revolución proletaria llama a las puertas de Alemania. Pero falla la dirección, el proletariado alemán es derrotado sin combatir y, gracias a esta derrota, se abre un período de estabilización relativa del capitalismo. El partido retrocede; la socialdemocracia reconquista gran parte de las posiciones perdidas. Se inicia la crisis de la internacional, y Clara Zetkin, que se había identificado con Brandler, muestra una vaga simpatía por la Oposición de Izquierda naciente, que señalaba los errores de la dirección internacional y se negaba a hacer recaer toda la responsabilidad sobre la dirección alemana.

Pero la vida de Clara Zetkin como militante activa termina a partir de aquel momento. Antes ya de que la muerte se la llevara, su voz potente y viril había dejado de resonar, y desde la penumbra a la que la habían llevado la impotencia y el dolor asistió a la crisis de la revolución de octubre y al proceso de degeneración de la Internacional Comunista, que culminó en la inmensa derrota del proletariado alemán, en marzo de este año, y en el hundimiento de su partido revolucionario.

Es cierto que, de vez en cuando, la figura de la vieja combatiente aparecía en los actos del partido o en el *Reichstag*, y su firma figuraba al pie de algún que otro manifiesto. Pero clara, lo repetimos, había dejado de existir como militante. Su actividad como tal era incompatible con el régimen impuesto por el estalinismo, el cual la utilizaba, a su vez, como figura decorativa (“para la tribuna de la Plaza Roja”, como se decía cáusticamente), como encarnación de un pasado glorioso destinado a cubrir, con su prestigio, un presente lamentable.

Clara tenía plena conciencia de que la política estalinista llevaba a la revolución al abismo; de que la Internacional Comunista se había desviado del camino que le trazaron sus fundadores. No olvidaremos nunca la conversación que, sobre el particular, sostuvimos con ella, en el verano de 1928, cuando fuimos a visitarla a un sanatorio del Cáucaso, y del acento de profundo dolor con que hablaba del triste estado del movimiento comunista como consecuencia de los errores del centrismo burocrático. “¡Son unos insensatos!”, repetía, con lágrimas en los ojos.

Pero le faltó a Clara, en los últimos años de su vida, esa indomable fiereza, esa inquebrantable adhesión a la integridad de los principios, esa honradez revolucionaria que consiste en decir *siempre* la verdad que la caracterizaban y que crearon su inconfundible personalidad de militante. Atribuyamos esta falla lamentable a la impotencia de la vejez y seamos indulgentes con ella. Al fin y al cabo, la Clara Zetkin que pasará a la historia no será la de la tribuna de la Plaza Roja, sino lo que, con su admirable actuación revolucionaria, con su energía inflexible, dejó un profundo surco en el movimiento obrero alemán e internacional.

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es